

confuso, de que el Redentor había de aparecer un día con estos rasgos; ¿de dónde los habrían tomado?

Pero la realidad histórica, que ha servido de base á todas estas fábulas, ¿donde la encontraremos sino en la persona del Verbo encarnado, que cambió la faz del mundo á costa de sus trabajos y su sangre? Si el universo entero, diremos una vez más, despues de haberse engañado en sus esperanzas por espacio de cuatro mil años, se engaña tambien en su fe por espacio de otros dos mil, ¿que verdad hay para el espíritu humano?

CAPITULO XV.

TERCERA CREACION DEL ESPIRITU SANTO, LA IGLESIA.

SUMARIO.—Relacion entre la Santísima Virgen y la Iglesia.—Lo que la Virgen es al Verbo encarnado, es la Iglesia al cristiano.—Como María, la Iglesia es formada por el Espíritu santo.—Palabras de San Basilio.—Historia detallada de Pentecostes.

La Encarnacion es el eje del mundo, La historia universal no es sino el desarrollo de este misterio: una vez que se haya realizado en el último de los elegidos, acabarán los tiempos. Para hacer nacer al Hombre-Dios, el Espíritu Santo crea á María; para generalizar al Hombre-Dios, crea á la Iglesia. Como el cristiano es la prolongacion de Jesucristo, la Iglesia es la prolongacion de María. Lo que María es á Jesus, la Iglesia lo es al cristiano. Los rasgos divinos, que distinguen á María, distinguen á la Iglesia.

María es la primera creacion del Espíritu Santo en la ley de gracia; la Iglesia es la tercera.

María está llena de todos los dones del Espíritu Santo; la Iglesia tambien.

María es virgen; la Iglesia es virgen.

María es madre y siempre virgen; la Iglesia es tambien madre y siempre virgen.

El Espíritu Santo, que vino sobre María, reposa siempre en ella, la protege, la inspira, la dirige. Habiendo tambien descendido el Espíritu Santo sobre la Iglesia, habita en ella constantemente para protegerla, inspirarla y dirigirla.

María es el foco de la caridad; foco de caridad es la Iglesia.

Estas analogías y otras muchas revelan la misteriosa unidad que reina en la deificación del hombre: añadamos algunos detalles.

María es la primera creación del Espíritu Santo; la Iglesia es la tercera. "La tercera persona de la augusta Trinidad, dice San Basilio, no abandona al Hombre-Dios resucitado de entre los muertos. El hombre había perdido la gracia, que en el día de su creación recibió del aliento de Dios. El Verbo encarnado quiere devolvérsela. Para esto, *alienta* sobre el rostro de sus discípulos. ¿Y qué les dice? *Recibid el Espíritu Santo: á quienes perdonareis los pecados, les son perdonados; á quienes se los retuviéreis, les son retenidos.* ¿Qué significa esto, sino que la Iglesia, su gerarquía y su gobierno son, evidentemente y sin disputa, obra del Espíritu Santo? "El es, dice San Pablo, quien dió á la Iglesia primero apóstoles, despues profetas, en tercer lugar doctores, luego el don de lenguas y de milagros, segun lo ha juzgado conveniente (1)."

Abramos el libro sagrado y sigamos paso por paso el relato de esta maravillosa creación: él nos hará ver, que el Espíritu Santo formó la Iglesia como á María.

"*Cum compleverentur dies Pentecostes*: como estuvieran para terminar los días de Pentecostes (2)." La resurrección y la ascension del Señor se habían sucedido de tal suerte, que la venida del Espíritu Santo debía tener lugar, para que se verificasen los números sagrados, en las fiestas del Pentecostes mosaico. Así como en esos días, el Espíritu

1. *Ecclesiae ordo et gubernatio nonne palam et citra contradictionem per Spiritum Sanctum peragitur? Lib. de Spir. Sancto, CXVI, n. 39.*

2. *Act.*, II, 1.

Santo había dado á Moisés, por ministerio de los ángeles, la ley de temor que debía constituir definitivamente á los Hebreos en estado de nacion independiente, escogió del mismo modo estos días solemnes para dar en persona la ley de amor, que sustituyese la Iglesia á la sinagoga, y constituyera definitivamente en el estado de nacion universal á la gran familia católica.

Por eso el descendimiento del Espíritu Santo no se verificó en el día mismo de Pentecostés mosaico, sino al siguiente, que era el primero de la grande octava.

En efecto, se sabe que los Judíos celebraban su Pentecostés en sábado, y los apóstoles lo celebraron el domingo.

Esto de escoger para la regeneracion del mundo el día mismo de su creación el día en que el Redentor había tambien triunfado de Satanás resucitando glorioso, es una de esas grandes armonías que se encuentran á cada paso en la obra divina.

"*Erant omnes pariter in eodem loco*: estaban todos juntos en un mismo lugar." Encerrada María en el templo desde su más tierna infancia, se había preparado cuidadosamente para la visita del Espíritu Santo. La iglesia, apenas nacida de la sangre del Calvario, se había retirado al Cenáculo á fin de prepararse con el recogimiento para la venida del Espíritu Santo y merecer sus favores. Ciento veinte personas componian la nueva sociedad. Era este el número que se necesitaba entre los Judíos para formar una comunidad eclesiástica; porque de ciento veinte personas se compuso la gran sinagoga bajo Esdras cuando restableció el estado y el culto de su nacion (1).

No teniendo todos más que un corazón y una alma y una misma fervorosisima oracion para pedir el Espíritu Santo,

1. *Sepp.*, *Hist de Notre-Seigneur*, t II, 78.

estaban en un mismo lugar: *in eodem loco*. Este lugar era el Cenáculo. ¿Por qué motivo escogió el Espíritu Santo el Cenáculo por primer teatro de sus maravillosas revelaciones? Porque era el lugar más santo de la tierra. En ese mismo Cenáculo había el Señor instituido la divina Eucaristía, y después de su resurrección se había aparecido allí mismo al apóstol Santo Tomás. Allí también, en memoria del mayor de los prodigios, se edificó la santa Sion, la más venerable entre las Iglesias. Lugar sagrado, testigo de más asombrosas maravillas que las que presenciaron el Sinaí y el Jordan y el Tabor; lugar bendito, que recordaba á los apóstoles la bondad inefable del Maestro, sus divinos discursos y su primera comunión que tomaron de la mano misma de Jesús.

¡Con cuanta ternura volverían á él y con cuánto amor permanecerían allí! (1).

Este cenáculo estaba en la casa de María, madre de Juan Marco, primo de San Bernabé (2). Según dos padres ilustres de la iglesia oriental, San Hesiquio patriarca de Jerusalén y San Proclo patriarca de Constantinopla, el Espíritu Santo descendió en el momento mismo en que San Pedro celebraba en medio de los discípulos el augustísimo sacrificio de la Misa. Tan pronto como vió el cuerpo de Jesús, y sintió el perfume inefable de esta carne inmaculada, el águila divina se precipitó desde el cielo. ¡Admirable contraste! El Espíritu de Dios se había separado del hombre, porque la carne lo había arrastrado á sus vergonzosas concupiscencias (3), y el demonio se había enseñoreado del linaje humano.

1. *Alezand., in Vita B. Barnab., ap. Cor. á Lap., in Act.*
1, 13.

2. *Baron., an. 34.*

3. *Gen., vi, 3.*

Más hé aquí que se presenta ante Dios la carne purísima de Jesús, y al punto el Espíritu divino descende, atraído por sus bellezas purísimas, fascinado, digámoslo así, por su amabilidad inefable, y desde entonces permanece con esta carne para siempre; y esta carne divina, multiplicada infinitamente, extiende á todos los lugares y á todos los siglos la unión del Espíritu Santo con la humanidad.

“*Et factus est repente de caelo sonus*: y se produjo de repente un ruido del cielo.” Cada una de las palabras divinas encierra un tesoro de verdad. *Se produjo de repente*, sin que los apóstoles lo esperaran y sin participación alguna por parte de ellos. Con esto aprendemos que el Espíritu Santo reparte la abundancia de sus dones interiores y exteriores por pura liberalidad suya. Vemos también la prontitud y la fuerza de su gracia, que en un instante cambia los hombres terrenos en celestiales, á Pedro en un héroe, á la Magdalena en una santa. ¡Oh qué admirable obrero es el Espíritu Santo! En su escuela no se gasta tiempo para aprender; toca al alma y la enseña; en cuanto la ha tocado, ya está enseñada (1).

Del cielo: para enseñarnos que allí está la morada del Espíritu Santo, que es Dios, y que viene para llevar al cielo á los apóstoles y por ellos al mundo entero. ¡Poderosa palanca! “Hoy, exclama el gran Crisóstomo, la tierra se convierte en cielo para nosotros; no porque las estrellas bajen á este mundo, sino porque los apóstoles se elevan al cielo. La efusión abundante del Espíritu Santo hace del universo un cielo único; no cambiando la naturaleza de los seres, sino divinizando las voluntades. Encuentra paganos, y los

1. *Qualis est artifex iste Spiritus! Nulla ad dicendum mora agitur in omne quod voluerit. Mox enim ut tetigerit mentem,, docet, solumque tetigisse, ducisse est. S. Greg. Hom. XXI, in Evang.*

hace cristianos; de los adoradores del demonio, hace adoradores del verdadero Dios; á los ladrones los convierte en portentos de abnegacion y desprendimiento; del perseguidor saca el apóstol; á las mujeres públicas las iguala con las vírgenes.

Hace desaparecer la malignidad y la reemplaza [con la bondad, la ley de odio universal con la de amor universal: la esclavitud con la libertad,

“Todos los medios le son á propósito, para realizar estas maravillas. Elige tímidos apóstoles; ¿y qué hace de ellos? Los hace viñadores, pescadores, torres, columnas, médicos, generales, doctores, puertos, gobernadores, pastores, atletas, luchadores triunfantes. Columnas, porque ellos son los cimientos y apoyo de la iglesia. Puertos, porque dan abrigo al mundo en las tempestades de las persecuciones, de las herejías, de los escándalos. Triunfaron de estas tempestades para sí y para nosotros, de ellas triunfan todavía y siempre triunfarán. Gobernadores, porque han sacado la humanidad á buen camino. Pastores, porque han arrojado los lobos y guardado las ovejas. Agricultores, porque han arrancado las espinas y sembrado el grano de la piedad. Médicos, porque han curado nuestras heridas.

“Y á fin que no tomes mis palabras por un vano lenguaje, pongo ante tu vista á Pablo haciendo todas estas cosas.

¿Quieres ver en él á un agricultor? Escucha: “Yo planté, Apolo regó; más Dios es el que ha dado el crecimiento. ¿A un constructor? Como sábio arquitecto, eché el cimiento. ¿A un soldado? Yo así lidio, y no como quien da golpes al aire. ¿A un andador veloz? Desde Jerusalem y sus cercanías hasta la Yliria y más allá, hasta España y hasta los confines de la tierra, lo he llenado todo del Evangelio de

Jesucristo. ¿A un atleta? Nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre sino contra los principados y potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los aires. ¿A un general? Tomad la armadura de Dios, y embrazad el escudo de la fe, el yelmo de la salud y la espada del Espíritu Santo. ¿A un guerrero? Yo he peleado buena batalla; he guardado la fe. ¿A un vencedor? Reservada me está la corona de la justicia. Lo que San Pablo hizo por sí solo, lo hicieron los demás apóstoles; porque el Espíritu Santo que es indivisible, está entero en cada uno de ellos (1).”

“*Tanquam advenientis Spiritus vehementis*, este ruido era como el de un viento fuerte que llega.” Este viento no era el Espíritu Santo, sino su emblema. ¿A qué este emblema y no otro? Para dar á entender la fuerza irresistible del Espíritu Santo. El viento es el más fuerte entre todos los elementos. En pocos minutos revuelve el Océano hasta sus profundidades, y eleva hasta las nubes la pesada mole de sus aguas; ó arranca de raíz, como jugando, bosques seculares. Viento impetuoso, que enardecerá á los apóstoles para el combate y los hará invencibles en la conquista del mundo. Su palabra, animada por el soplo del Espíritu Santo, derribará los ídolos, quebrantará los imperios, confundirá á los potentados; desvanecerá las nubes sin agua del error y del filosofismo; purificará el aire corrompido por veinte siglos de tinieblas nauseabundas; llevará hácia los cuatro puntos del cielo las nubes cargadas de lluvias fecundas; activará en las almas la savia divina, y las empujará, á toda vela, cual bajeles bien equipados, hácia las playas de la Jerusalem eterna (2).

1. *Serm. 1 de Pentecost.*

2. *Corn. á Lap., in Dan., III,*

"*Et replevit totam domum*: y llenó toda la casa." Lo mismo en lo moral que en lo físico, el viento ó sopro es el signo de la vida. El Espíritu Santo, principio de vida, figurado por este viento, llenó toda la casa en que los apóstoles se encontraban; pero no llenó más que aquella. Así, para conseguir el Espíritu Santo, es necesario estar en la casa de los apóstoles, es decir, en la Iglesia. "El Espíritu Santo, dice admirablemente San Agustín, no está más que en el cuerpo de Jesucristo. El cuerpo de Jesucristo, es la santa Iglesia católica. Fuera de este cuerpo divino, el Espíritu Santo no vivifica á nadie (1)."

Y en otro lugar: "Háganse cuerpo de Jesucristo, si quieren vivir del espíritu de Jesucristo. Solo el cuerpo de Jesucristo vive del espíritu de Jesucristo. Mi cuerpo vive de mi espíritu. ¿Quieres tú vivir del espíritu de Jesucristo? Pues, está en el cuerpo de Jesucristo. ¿Acaso, mi cuerpo vive de tu espíritu? Mi cuerpo vive de mi espíritu y el tuyo de tu espíritu (2)."

La llenó toda por completo, á fin de enseñar que la Iglesia, figurada por esta casa, llenaría algún día el mundo entero del Espíritu Santo, por consiguiente de luz y caridad.

Así lo ha hecho. Buscad la época en que la humanidad sacada de la barbarie pagana, comenzó á marchar por los caminos de la verdadera civilización, y encontrareis que en el día de Pentecostés. Todas las partes del mundo, para las que este día no ha amanecido, se quedan en sus antiguas degradaciones. En todas las partes donde ese día declina, vuelven las antiguas tinieblas, y el género humano se esta-

1. *Epist. III, Class. epist.*, 185.

2. *Fiant corpus Christi si volunt vivere de Spiritu Christi. De Spiritu Christi non vivit, nisi corpus Christi...* ¿Numquid enim corpus meum vivit de spiritu tuo? Meum vivit de spiritu meo, et tuum de spiritu tuo. *Tract. xxvi, in Joan.*

ción en el viento, ó camina hacia escollos. "Suponed, dice el Crisóstomo, un navío ligero, un piloto, marineros cables y demás aparejos, todo el aparato necesario para la navegación, pero ni siquiera un sopro de viento; ¿no es verdad que para nada servirá todo esto? Lo mismo sucede en la humanidad. A pesar de la filosofía, á pesar de la inteligencia, á pesar de la mayor abundancia de discursos, si falta el Espíritu Santo, que da el impulso, todo es en vano (1).

"*Ubi erant sedentes*: donde estaban sentados." Con razón nota la Escritura la actitud de la Iglesia, en el momento de bajar el Espíritu Santo. El reposo del cuerpo es aquí el símbolo de la quietud y del imperio del alma; doble disposición que se necesita para recibir el Espíritu Santo. La quietud; el Espíritu Santo no se comunica á las almas en el ruido exterior del mundo, ni en el tumulto interior de las pasiones. El imperio; es preciso que uno sea rey de su alma, para recibir el Espíritu Santo. El mismo ha dicho, que no habita en los que son esclavos del pecado. El imperio: añadamos que El venia á dárselo á la Iglesia; imperio eterno, contra el cual no prevalecerán las puertas del infierno.

"*Et apparuerunt illis dispersitæ linguæ*; y aparecieron sobre ellos lenguas repartidas." "Estas lenguas indican con claridad, que el Espíritu Santo descendía plenamente sobre todos los reunidos en el Cenáculo; la Santísima Virgen, los apóstoles y los discípulos, á los cuales iba á comunicar el conocimiento de las lenguas de las diferentes naciones, llamadas á recibir el beneficio del Evangelio. ¿Por qué lenguas? El mundo se había perdido por la lengua; por la lengua, pues, debía ser salvado. ¿Por qué lenguas visibles? El más grande de los teólogos de Oriente da la razón de esto:

1. *Homil. de Spirit. Sancto.*

“El Hijo, dice San Gregorio de Nazianzo, había conversado con nosotros en cuerpo sensible y palpable; era, pues, conveniente que el Espíritu Santo apareciese á los hombres bajo una forma corporal. Así como el Verbo se encarnó para enseñarnos con su propia boca los caminos de verdad y salvacion; del mismo modo el Espíritu Santo se encarnó, por decirlo así, en lenguas de fuego, á fin de instruir á los apóstoles y á los fieles (1).”

El don de lenguas, supone el conocimiento de las palabras y de su significado, del acento y manera de hablar: la inteligencia clara de todas las verdades necesarias al buen éxito de la predicacion apostólica, acompañada de la más exquisita prudencia, para decir lo que se necesite y nada más que lo que se necesite, en medio de tantas dificultades y peligros y en frente de una variedad tan grande de personas y circunstancias; todo esto fué dado á los apóstoles.

Ahora bien, los dones de Dios no se revocan, y el Espíritu Santo ha permanecido siempre en la Iglesia, tal como descendió sobre ella en el Cenáculo. El don maravilloso de lenguas se ha conservado, pues, en la Iglesia católica y en ella sola, no solamente en casos excepcionales, como en San Antonio de Padua, San Vicente Ferrer, San Francisco Javier: sino habitual y perpétuamente á beneficio de todos y cada uno de los católicos.

Oigamos á San Agustin: “Pues qué, hermanos míos, por que ahora, no todo aquel que es bautizado hable todas las lenguas, sería necesario creer que no ha recibido el Espíritu Santo? No quiera Dios que tal perfidia tiente nuestro corazón. Todo hombre recibe en el Bautismo el Espíritu Santo, y si él no habla las lenguas de todas las naciones, ya las habla la Iglesia. La Iglesia es el cuerpo de Jesu-

1. *Apud Corn. á Lap., inh unc locum.*

cristo: ahora bien, yo soy miembro de este cuerpo que habla todas las lenguas; luego las hablo todas. Unidos por los estrechos lazos de la caridad, todos los miembros de este cuerpo hablan como hablaría un solo hombre. La Iglesia es su boca, el Espíritu Santo su alma (1).”

“*Tanguam ignis*: estas lenguas eran como de fuego.” El viento y el fuego eran símbolos elocuentes del Espíritu Santo. Como se haya repetido muchas veces la mision de la augusta Persona, siempre esta se ha manifestado por signos apropiados á cada una de las circunstancias. “En el Bautismo de nuestro Señor Jesucristo, dice el ángel de las escuelas, aparece el Espíritu Santo en forma de paloma, ave muy fecunda; para demostrar que el Verbo encarnado es el manantial de la vida espiritual. [De aquí estas palabras del Padre: *Este es mi Hijo muy amado*; todos se harán hijos míos, en El.

“En la Transfiguracion toma la forma de una nube luminosa, para anunciar la exuberancia de doctrina que dejará caer sobre el mundo. De aquí estas palabras: *Oidle*. Viene sobre los apóstoles bajo el emblema de viento y fuego; porque les comunica el poder del ministerio en la administracion de los sacramentos: y así les dice: *Aquellos á quienes perdonáreis los pecados, serán perdonados*, y en la predicacion de la doctrina, predicacion invencible y victoriosa de todos los obstáculos; por lo cual se añade: Comenzaron á hablar en diversas lenguas (2).”

Las lenguas del Cenáculo no eran verdadero fuego, sino un fuego aparente en el color, brillo y movilidad. El Es-

1 Diffusa Ecclesia per gentes loquitur omnibus linguis; Ecclesia est corpus Christi; in hoc corpore membrum es; cum ergo membrum sis ejus corporis quod loquitur omnibus linguis crede te loqui omnibus linguis. *In Joan., Tract. xxxii, n. 7.*

2 1 p., q. 43 art. 7, ad 6.

El Espíritu Santo eligió el símbolo de fuego, por dos razones. La primera, porque siendo El un amor sustancial, es fuego que consume: *Ignis consumens*. El fuego calienta, alumbrá, purifica, se eleva hacia lo alto. Pues bien el Espíritu Santo hace todo esto en las almas. La segunda, porque la ley antigua fué dada en la cima del Sinai por el fuego y en medio del fuego (1). Era preciso que la realidad correspondiese á la figura, y que la nueva ley fuese dada por el fuego y en medio del fuego; pero sin relámpagos ni truenos; atendido que era una ley de amor y no de temor.

“*Seditque super singulos eorum*: y este fuego, en forma de lenguas, reposó sobre cada uno de ellos.” El sagrado texto no dice: Reposaron las lenguas, sino *reposó el fuego*. Este singular revela el profundo misterio de una lengua única y universal, bien que dividida en muchas partes, según las diferentes naciones que debían hablarla y á las que debía ser hablada. Revela además la unidad del Espíritu Santo cuya lengua era esta.

¡Qué gran misterio se encierra además en esta palabra, *reposó*! ¡Una llama sobre la cabeza de un hombre, era, á los ojos de la mas remota antigüedad, el signo de una vocación divina. Este fenómeno se producía por primera vez en los discípulos del Nazareno. Atestiguando la divinidad del Maestro, proclamaba la gran misión confiada á los apóstoles. Por medio del fuego, símbolo del Espíritu Santo, Dios había autorizado á los profetas. Bajo el emblema del fuego aparecen á Ezequiel los querubines que acompañan la carroza de Dios. (2) En un carro de fuego es trasportado Elías al cielo.

1 In dextera ejus ignea lex, *Deuter.* xxxiii, 2.

2 *Is.*, vi, 6; *Eccles.*, xlviii I: *IV Reg.*, xxi, 11; *Thren.*, I, 13; *Ezech.*, I, 13

Los profetas y los querubines de la antigua ley no eran más que figura de los apóstoles, los cuales como profetas han anunciado los oráculos divinos, y no á un solo pueblo, sino á todos los pueblos; como querubines han conducido la carroza de Dios á través del mundo entero. “Querubines de la tierra, dice San Gregorio Nazianceno, el Espíritu Santo los eligió para su trono y reposó sobre ellos, como sobre los querubines del cielo (1).”

Reposa sobre ellos, para consagrarlos como doctores del mundo y demostrar que son hombres del todo celestiales, dotados por lo tanto de una sabiduría y de una elocuencia divinas. Reposa sobre ellos, añade San Crisóstomo, para anunciar á todo el universo que permanecería con ellos y con sus sucesores hasta la consumación de los siglos (2). Mansion permanente que, asegurando á la Iglesia la infalibilidad para todos los días y á todas las horas, confunde de antemano todas las herejías y condena al escepticismo toda razón rebelde á la enseñanza católica.

1 *Orat.* XLIV.

2 *Apud Corn. á Lap. in act.*, II, 3